po se acaba de desfigurar uno de sus mas bellos edificios por su buen carácter arquitectónico: hablo del que hace esquina á la calle del Turco. Su dueño le ha hecho pintar con un colorin verde tan crudo y tan chillon, que ofende la vista aun de las personas menos delicadas; y cuyo desacierto se hace todavia mas notable, porque divide la hermosa y espaciosa fachada, destruyendo su armonia, en tres cuerpos inconexos vueltos á unir por el insultante colorin del centro que corre por todo su ático ó sean boardillas; y para conformarse en todo al legítimo mal gusto, ha hecho figurar sobre el mismo unos colgantes, ligados á unas ménsulas torcidas, que nada, nada sostienen. Este bellísimo adorno de los colgantes, que con tanta sabiduria y oportunidad solian emplear los antiguos romanos en sus magníficos monumentos, se vé aqui profanado y profanando tan hermoso edificio. Se conoce que el dueño nada ha ahorrado para engalanarle á su modo. ¡Lástima es que no siempre el buen gusto vaya acompañado del dinero!!!

Semejantes ridiculeces no dejarán de verse repetidas continuamente si no se establece una ordenanza por la policía Urbana, á la cual se sujeten todos los que hagan construir casas, fundada en los principios ya indicados de la razon y de la verosimilitud; y es esto tanto mas de desear cuanto no exigen mas coste ni duran menos los colores que son mas propios del caso, pues los que generalmente se emplean para hacer las tintas falsas de los azules, verdes, rosas ó lilas cuestan mucho mas y pronto los destruye el Sol: resultando, que á los dos años parecen las casas viejas y feas.

De todo lo dicho bien puede inferirse que mi idea no es contraria á los revoques, antes bien los creo necesarios, cuando las casas no esten construidas con la piedra labrada y con el ladrillo fino y raspado, colocado con arte. En estos dos casos el revoque no solo seria inútil sino tambien disparatado, y quien trate de cubrir con él el arte y la materia merecerá la execracion de todos los hombres de gusto presentes y venideros. Pero las casas que generalmente se construyen con el ladrillo tosco presentarian un aspecto triste y desabrido si quedasen al descubierto, siendo en este caso muy conveniente pintarlas con las tintas que imiten á las de las piedras naturales que se usan en los edificios, cuales son la berroqueña y la colmenar, bastante hermosas y ricas de por sí para escluir cualquiera otra ridícula é insignificante ¿Qué piedras ó que otra materia solida de construccion imitan los colorines de que tanto se abusa? Téngase presente que toda la inmensa mole del Real Palacio de esta Corte no presenta en sus fachadas mas que las dos clases de piedras expresadas y sin embargo lejos de parecer monotono, produce un efecto noble, rico y armonioso. Imitense pues las tintas de dichas piedras, como ya se ha empezado á practicar en algunas casas con bellísimo resultado, y á la vuelta de pocos años desaparecerá del todo tan mal gusto. = J. de M.

A

TIRSIA Y CARMINDA:

Gaditanas.

Donde el furibundo Alcídes
Su férrea clava rompió,
Reinan dos bêllas hermanas,
De las âlmas soberanas;
Y entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazon.

Quien á'mbas ve, á'mbas adora;
Que entr'mbas no hai eleccion:
Porque si Tirsia es hermosa,
Es Carminda tan graciosa....! —
Y entre las dos
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazon.

Entre gracia y beldad pura,
(Tal gira entre flor y flor

Pl. Lit. de Madrid.

EL PASTOR CLASIQUINO.

Revolante mariposa,
Que va y vuela, y no se posa);—
Entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazon.

Las almas roba Carminda
Con su lábio encantador,
Tirsia roba los sentidos
Con sus ojuelos dormidos;—
Y entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazon.

Su boca es rosa fragante,
Sus cêjas arcos de amor,
Su gentil sêno jazmin,
Y sus megîllas carmin,—
Y entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazon.

El libre cuello Carminda
Rindió á la ley de aquel Dios,
Cuya tirana coyunda
Los corazones circunda;—
Y entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazon.

Mas yo otra ley no conozco,
Ni rige al mundo otro Dios,
Sino el ciego Dios Cupido,
Que con las flechas me ha herido—
¡Ai! de las dos;
Y cual hoja de olmo al viento,
Se me bulle el corazon.

¡Por el Dios, Ninfas gentiles,
Que tan lindas os formó,
Doléos de este cuitado,
En vuestro amôr abrasado;—
Y entre las dos,
Como tan buenas hermanas,
Repartid mi corazon.!

B. J. Gallardo.

El Pastor Clasiquino.

Y estaba el pastor Clasiquino sencillo y cándido, recordando los amores de su ingrata Clori, en un valle pacífico, al márgen de un arroyuelo cristalino, sin pensar (¡oh! ¡quién pudiera hacer otro tanto!) en la guerra de Navarra, y embebecido en contemplar el manso rebaño, símbolo suyo. "Eglogas, decia, venid en auxilio mio aqui donde la *máquina preñada* (es decir, el cañon) y el *sonoro tubo* (la trompeta) no vienen á turbar mis solaces.

"Pagiza choza mia
Ni yo te dejaria
Si toda una ciudad me fuera dada."

Y era lo bueno que el inocente Clasiquino vivia en una de las calles de Madrid y pretendia al mismo tiempo un empleo en la Real Hacienda.

¡Lo que es tener imaginacion! Su Clori no era nada menos que un ama de llaves, de genio pertinaz y rabioso, que con él vivia y le llenaba de apodos y vituperios á todas horas; su *mayoral*, el ministro, que ya de tiempo antiguo los llaman asi los clasiquistas, por aquello del *Mayoral Jovino*, y su pacífico valle la Secretaria ó el Prado, que para clasiquino es lo mismo.

"*Nada como las reglas de Aristóteles*" solia tambien decir Clasiquino á veces, que aunque pastor, habia leido mas de una vez las reglas del estagirita. "¡La naturaleza! la naturaleza es menester hermosearla. Nada debe ser lo que es, sino lo que debiera ser." Y aqui sacaba un testo griego, porque era *consumado helenista;* y como sabia *hablar en prosa y verso*, continuaba:

"Sí, por el Pan que rige mi manada, yo he de hacer ver al mundo que esa caterva de poetas noveles, idólatras de los miserables Calderon, Shakespeare y comparsa, son inmorales, y no saben escribir una egloga..... qué digo una egloga? ni cometer siquiera la figura llamada *Onomatopeya.*

Y con esto se levantó con aire de triunfo y ademan orgulloso, arreglándose los anteojos que ya